



Consejo Económico y Social

Distr. general
8 de diciembre de 2017
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

62º período de sesiones

12 a 23 de marzo de 2018

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial
sobre la Mujer y del vigésimo tercer período
extraordinario de sesiones de la Asamblea
General, titulado “La mujer en el año 2000:
igualdad entre los géneros, desarrollo y paz
para el siglo XXI”

Declaración presentada por la Asociación Mundial de las Guías Scouts, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución [1996/31](#) del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Desafíos y oportunidades en el logro de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas rurales

En los últimos 20 años se han logrado mejoras sin precedentes en el nivel de vida global, pero, en la actualidad, el cambio climático, los conflictos, el crecimiento económico y la seguridad alimentaria han reestructurado el programa mundial de desarrollo y constituyen el núcleo de una nueva reflexión sobre el desarrollo. Sin embargo, suele pasarse por alto la naturaleza rural de esos problemas. Excepto en un número reducido de casos, las mujeres y las niñas rurales se encuentran en peor situación que los hombres rurales y que las mujeres, las niñas y los hombres urbanos.

La desigualdad de género en las zonas rurales suele estar relacionada con un nivel reducido de empleo productivo y de logros educativos, la malnutrición, la propiedad y la titularidad de la tierra y la prevalencia de la violencia por razón de género. En las zonas rurales de los países en desarrollo, las mujeres son responsables de entre el 60% y el 80% de la producción alimentaria, pero sus derechos y su situación socioeconómica rara vez son iguales a los de los hombres, y esta falta de empoderamiento socava su capacidad para lograr una seguridad alimentaria y nutricional.

En tanto que único movimiento del mundo centrado en todas y cada una de las niñas, y con 10 millones de guías scouts en 146 países, la Asociación Mundial de las Guías Scouts se preocupa por los numerosos obstáculos a los que se enfrentan las mujeres y las niñas en las zonas rurales, especialmente debido a su exclusión del desarrollo económico y social. Las consultas llevadas a cabo con niñas y jóvenes rurales pusieron de relieve los siguientes retos y soluciones.

Igualdad de acceso al empleo productivo y a la propiedad de la tierra

Al analizar la cadena de valor en su totalidad, desde las explotaciones hasta la mesa, se observa que las mujeres y las niñas son la fuerza impulsora del desarrollo rural y que, en algunas partes del mundo, llevan a cabo la mayoría de las actividades agrícolas. El número de hogares encabezados por una mujer ha aumentado debido al incremento del número de hombres que han migrado a las ciudades. Las mujeres y las niñas suelen ser muy activas en las comunidades rurales, pero su función es a menudo invisible. A pesar de que representan una parte importante de la fuerza de trabajo agrícola, las mujeres suelen desempeñar empleos mal remunerados e inseguros, o su labor no está remunerada y se considera como parte de las tareas domésticas.

Las mujeres y las niñas se enfrentan a otras limitaciones que les impiden participar plenamente en las actividades económicas rurales y recibir la misma remuneración por su trabajo. Si bien el trabajo infantil es un fenómeno generalizado en las zonas rurales, las niñas son especialmente vulnerables, ya que muchas de ellas soportan una doble carga al realizar tanto las tareas del hogar, como limpiar, cocinar, cuidar de los niños o ir a buscar agua, como actividades agrícolas.

Los sistemas de tenencia de la tierra pueden dificultar el acceso de las mujeres a la tierra y a los bienes, así como su titularidad. Además, las mujeres tampoco disfrutan de un acceso igualitario a la financiación ni a la tecnología, lo que hace que la distribución de los ingresos vaya en su contra. “Si las mujeres en las zonas rurales tuvieran el mismo acceso que los hombres a la tierra, la tecnología, los servicios financieros, la educación y los mercados, se podría incrementar la producción agrícola y reducir entre 100 y 150 millones el número de personas hambrientas en el

mundo”. (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010-2011).

Recomendación

La Asociación Mundial de las Guías Scouts recomienda que, para que las niñas puedan poner fin al ciclo de la desigualdad de género y la pobreza, resulta fundamental eliminar la brecha entre los géneros en el acceso a los activos, los recursos y los servicios en las zonas rurales.

- La Agenda 2030 permite implementar determinadas metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible “según proceda en cada país”, especialmente las metas 5.4 y 5.6a, relativas al reconocimiento del trabajo asistencial no remunerado y la promoción de la responsabilidad compartida en el hogar y al acceso de las mujeres a la tierra y otros tipos de bienes, la herencia y otros recursos económicos y servicios financieros. Esta terminología empleada permite en gran medida la creación de resquicios legales para mantener una discriminación sistemática contra las niñas y las mujeres, especialmente en las zonas rurales. Los derechos de las niñas y de las mujeres no deberían estar sujetos al contexto nacional. Por consiguiente, la Asociación Mundial de las Guías Scouts insta a los Estados Miembros a revisar y aplicar la legislación que otorga a las niñas y las mujeres una igualdad de derechos a los bienes y a los recursos.
- La mejora del acceso también pasa por garantizar que la opinión de las mujeres y las niñas tiene el mismo valor que la de los hombres y los niños en los procesos de adopción de decisiones dentro de la familia, y por salvaguardar una representación equilibrada de ambos géneros en todos los órganos decisorios que se ocupan de la agricultura y del desarrollo rural.

Acceso a la educación, al empleo y a oportunidades de esparcimiento

Son muchas las razones que impiden a las niñas rurales recibir una educación. La pobreza, la distancia a las escuelas, las tasas de matrícula, la falta de acceso a productos sanitarios durante la menstruación y las actitudes de género discriminatorias son algunos de los principales obstáculos a la educación de las niñas en todo el mundo. La violencia, el matrimonio infantil, el embarazo en la adolescencia y la amenaza de violencia de camino al colegio también alejan a las niñas de las escuelas. Si la pobreza impide a una familia enviar a más de un hijo a la escuela, o si un hijo tiene que abandonar la escuela para colaborar en la carga de trabajo de la familia, en la mayoría de los casos es una hija y no un hijo quien se ve perjudicada. En muchas zonas rurales no se dispone de infraestructura escolar, ni tampoco de maestros cualificados.

La educación y la escolarización, incluidos el aprendizaje formal, no formal e informal, desempeñan una función esencial en el logro de la igualdad de género. La educación puede ser tanto un factor de la desigualdad de género como una oportunidad para cambiar actitudes y prácticas discriminatorias.

No basta con lograr una buena educación. Las niñas deben tener oportunidades de empleo al terminar la escuela, y no es necesario que todas las oportunidades estén en las ciudades.

La falta de acceso a oportunidades de esparcimiento, como los clubes de niñas y las instalaciones de ocio, es una cuestión importante para las niñas y las jóvenes rurales. Tanto en lo relativo al acceso a la escuela como a las actividades de esparcimiento o a la atención médica, las niñas identifican la falta de transporte fiable y asequible como un problema importante.

Recomendación

Para mejorar las oportunidades de educación y empleo de las niñas, es necesario concentrarse en crear una base sólida desde el desarrollo del niño en la primera infancia hasta la educación básica. Las desventajas creadas en los primeros años de vida son difíciles de corregir.

- Los gobiernos deben adoptar medidas firmes para que se conceda una mayor importancia a una educación de calidad para las niñas en el seno de la familia, la comunidad y el país, así como para hacer frente a las expectativas discriminatorias relacionadas con el papel de las niñas en la sociedad. Las niñas rurales deben poder recibir 12 años de educación gratuita, segura y de calidad.
- No cabe duda de que la educación tiene un valor intrínseco, pero también se debe facilitar a las niñas durante su crecimiento las competencias pertinentes para el empleo que demandan los empleadores. Resulta indispensable evolucionar de la agricultura al agronegocio para crear oportunidades de empleo para los jóvenes. Las iniciativas llevadas a cabo para tal fin deben atraer a los jóvenes al sector y eliminar los obstáculos que limitan una participación más activa de las mujeres y las niñas en la cadena de valor agrícola.
- Los gobiernos deben asignar recursos y elaborar programas específicos para jóvenes empresarias, además de proporcionar apoyo y financiación a las organizaciones de la sociedad civil para que lleven a cabo programas para mujeres jóvenes.

Comprender cómo afecta la violencia de género a las mujeres y las niñas rurales

En el plano mundial, la violencia contra la mujer y la niña sigue siendo una de las violaciones de los derechos humanos más flagrantes y más toleradas. Si bien la violencia afecta a todos los grupos de mujeres, las mujeres y las niñas rurales e indígenas son especialmente vulnerables. Muchos aspectos de la vida de las niñas en las zonas rurales, como trabajar en el campo en zonas aisladas, ir a buscar agua a lugares distantes o recorrer kilómetros andando para ir y volver del colegio, las expone a riesgos de violencia. Las prácticas tradicionales nocivas, como el matrimonio forzado y precoz y la mutilación genital femenina, también son más frecuentes en las comunidades rurales.

A pesar de que la atención pública se ha desviado durante el último decenio hacia la prevalencia de la violencia de género, poco se sabe todavía sobre la experiencia de las mujeres y las niñas rurales en comparación con las que viven en zonas urbanas. La escasez de datos fiables y de entendimiento sobre esta cuestión es un reto que debe abordarse.

Las niñas y las mujeres suelen mostrarse reticentes a denunciar los ataques y el acoso por temor a que sus comunidades y sus familias las condenen al ostracismo, y no confían en las instituciones que se supone que deben protegerlas. Tampoco existen servicios a los que puedan recurrir en busca de apoyo o información dentro de la comunidad.

Recomendación

- Los gobiernos y las autoridades locales deben adoptar medidas firmes al organizar campañas de concienciación pública y educación preventiva sobre la desigualdad de las relaciones de poder entre niños y niñas y hombres y mujeres, así como sobre la condonación de la discriminación y la violencia.

- Los gobiernos deben invertir en actividades de recopilación de datos para comprender la naturaleza y la magnitud de la violencia contra la mujer y la niña en las zonas rurales (en particular contra niñas menores de 16 años).
- Los gobiernos y las autoridades locales deben garantizar mecanismos de apoyo sólidos para los supervivientes, incluidos apoyo práctico y psicológico, así como la mejora del acceso a la justicia.

Garantizar una buena nutrición durante todo el ciclo vital

Las niñas tienen más probabilidades que los niños de padecer carencias nutricionales, entre otros motivos, debido a la biología reproductiva, la baja condición social, la pobreza y la falta de educación. Las tradiciones socioculturales y las disparidades entre los patrones de trabajo en los hogares también pueden aumentar las posibilidades de malnutrición de las niñas. La desigualdad de género puede ser tanto una causa como un efecto de la malnutrición.

A excepción de los dos primeros años de vida, la adolescencia es la etapa de la vida de las niñas en la que experimentan el ritmo más rápido de crecimiento físico, ya que adquieren hasta el 50% de su peso y el 20% de su estatura. Sin embargo, solo se dispone de una cantidad reducida de datos desglosados sobre los avances realizados en la mejora de la situación nutricional de las adolescentes.

Recomendación

Las mujeres y las niñas se ven afectadas de manera desproporcionada por la malnutrición, pero también son agentes fundamentales para encontrar soluciones duraderas. La Asociación Mundial de las Guías Scouts recomienda cinco vías para garantizar una buena nutrición a lo largo del ciclo vital, especialmente en la adolescencia.

- La desigualdad de género es una causa fundamental importante de la desnutrición de las niñas. Resulta esencial abordar las normas y las percepciones nocivas que consideran a las niñas como inferiores a los niños y que conceden prioridad a los niños en el acceso a los alimentos.
- Es necesario proteger a las niñas frente al matrimonio y los embarazos precoces. Debe aumentarse hasta los 18 años la edad mínima de matrimonio para las niñas, y los gobiernos deben adoptar medidas decisivas para reforzar la legislación.
- Invertir en ampliar los conocimientos de las niñas sobre una nutrición sana.
- Aumentar la participación de las mujeres y las niñas en la adopción de decisiones a todos los niveles, tanto en la esfera pública como en la privada.
- Desglosar los datos sobre nutrición por edad y género.

Abordar las normas sociales discriminatorias subyacentes y las actitudes y prácticas nocivas.

Las ideologías subyacentes que afirman la superioridad del hombre y las normas sociales discriminatorias legitiman diversas formas de discriminación contra las niñas y las mujeres, tanto en el ámbito público como en el privado. Son especialmente predominantes en las zonas rurales. Existe una gran cantidad de normas y expectativas sobre el tipo de trabajo que deben realizar las mujeres y los hombres y las niñas y los niños, así como sobre el valor del trabajo de la mujer y sobre el valor de la educación de las niñas. Estas normas y expectativas siguen determinando la desigualdad de la condición y del papel de las niñas y las jóvenes en la sociedad. Las aspiraciones y las oportunidades de las niñas no deben estar limitadas por estereotipos ni por normas sociales nocivas.

Recomendación

- Los gobiernos, la sociedad civil y el sector empresarial deben adoptar medidas enérgicas y coordinadas para cuestionar y transformar las normas nocivas, a través de una combinación de reformas legislativas, campañas de sensibilización nacionales y programas educativos para niños y niñas.
- Debe integrarse la educación sobre derechos humanos e igualdad de género en los planes de estudios escolares para hacer frente a las ideologías que refuerzan la superioridad de los hombres, así como para que las niñas tengan un mayor conocimiento y una mejor comprensión de sus derechos.

La Agenda 2030 es un acuerdo histórico con potencial para generar un cambio considerable para las niñas y las mujeres. Con el fin de no dejar a nadie atrás, los programas gubernamentales deben establecer como prioridad las desigualdades persistentes que socavan la condición y el bienestar de las niñas y las mujeres rurales.
